

Discurso Postmoderno y Pensamiento Crítico

Luis BRITO GARCÍA.

Universidad Central de Venezuela. Caracas.

*Realizada por Alejandro Boscán, José Javier Franco,
Ramón Bazó y Luis González*

A. Boscán: Pienso que la postmodernidad, como discurso, es la ideología del capitalismo salvaje o neoliberal, pero no un estadio social, aunque pudiéramos considerarla como un ambiente cultural o un modismo intelectual. También es muy discutible lo "crítico" que resulta ser en algunos aspectos ese discurso. Podría usted darnos algunas opiniones en torno a esto?

Brito García: *Bueno, efectivamente yo creo que es importante definir y precisar esa vaga nube que se llama discurso postmoderno. Es algo que podríamos llamar postmodernidad académica, o tardomodernidad, o ultramodernidad como la denomina Octavio Paz. Es el discurso que procede del mercado, aniquilación de lo político, reducción de todas las determinaciones de valores de uso a valores de cambio. Hay, por otro lado, el discurso de crítica a la modernidad, de crítica a los aspectos destructivos de la modernidad y alrededor de estos dos puntos existe también lo que justamente tú has llamado moda, una especie de atmósfera, esa moda, claro, ha tenido millones de derivaciones frívolas: la gente vestida de negro, la pasión por el retro, las películas y los objetos de los años cuarenta y cincuenta, los maquillajes estilo Drácula. Ese desdén que han tenido los dandismos en todos los tiempos. En todos los tiempos ha habido el Dandy que se visten de manera estrafalaria y adoptan una actitud sumamente desdeñosa, con lo cual creen estar en el pináculo de la humanidad. Finalmente, convertida en una moda arquitectónica vuelta sobre los años cuarenta y cincuenta, que eran años bastantes eclécticos en la arquitectura genérica.*

Como siempre sucede en estos fenómenos hay una relación bastante inevitable. Yo no creo que la sociedad imponga ideas por un lado y actúe de otra forma. Usualmente el corpus ideológico que guía una sociedad y sus clases dominantes se manifiesta, a su vez, en la estética, la plástica, la arquitectura y hasta en fenómenos aparentemente banales y tan poco trascendentes como la moda, la gastronomía, etc. Lo que estamos viendo actualmente es como una

retórica del P.R.I que todos sus ejércitos no han podido hacerlos vacilar en la más mínimo, entonces yo creo que esas críticas no están perdidas.

A. Boscán: Sería muy interesante relacionar el movimiento zapatista con la actual coyuntura que la sociedad capitalista, a través de sus intelectuales, nos plantea con su ideología del derrumbe y la quiebra de los paradigmas, con la carencia de certezas en la construcción de lo sociopolítico y la muerte de las alternativas. Pero también debemos plantearnos la vía por la cual construir o redefinir alternativas, más aún si tomando en consideración los nuevos espacios de los movimientos sociales, políticos, literarios, de una nueva Izquierda (si aún se puede utilizar ese término). ¿Cómo es posible dentro de este oscuro momento no sólo plantearnos, sino actuar en una vía re-constructivista de alternativas socialistas sin caer en los errores del llamado Socialismo Real, de los manuales (guardando las distancias) soviéticos y anarquista? ¿Es posible la reconstrucción de este tipo de alternativas desde una teoría del poder, o mejor dicho una teoría del Anti-Poder; es decir, un poder menos autoritario, que rompa con la lógica instrumental y que pueda ser más humanitario y horizontal?

Brito García: *Bueno, ante todo yo creo que es interesante empezar la respuesta por el problema del nihilismo y la ruptura del paradigma. Yo creo que en parte tiene un aspecto positivo, no hay cosa más ambigua que un poder que juega con la ruptura de paradigmas que hasta entonces lo han sostenido, porque él está cavando su propia tumba... Yo creo que esta demolición de los valores que está haciendo el propio sistema, ante todo, puede comenzar por demolerlos a ellos.*

¿Qué pasó el 27 de Febrero de 1989 en Venezuela cuando el poder después de haber prometido absolutamente todo, agarró y dijo: " bueno, lo único que vale ahora es simplemente la rapiña comercial y prepárense a que los metan en una moledora de carne..." , cuando el poder mostró su cara ¿qué hizo el pueblo? Dejó de creer inmediatamente en ese poder, salió a la calle a saquear, porque dijo, conforme a un viejo dicho de Quevedo: "si roba el de arriba, pues robemos todos". Entonces esa desmorración implícita en el discurso del poder repercutió también en la acción del pueblo. Entonces, hay que meditar mucho en los efectos que va a tener el nihilismo. Yo creo que si, que el nihilismo es bueno como una medida de salud, es como una gran purga. El nihilismo hace tabla rasa con lo viejo, y entonces allí está el problema que planteabas del surgimiento de nuevos valores.

Efectivamente hay una cantidad de vías hacia ello: está un pensamiento crítico, Octavio Paz, Fuentes, Subirat, y otra gran cantidad de pensadores. Creo que en cada caso la praxis irá dando el contexto de ese pensamiento. Pero desde mi punto de vista hay una serie de cosas básicas: que el mundo está dividido en explotados y explotadores, en oprimidos y opresores, aunque muchas veces los oprimidos han colaborado activamente con su opresión, y eso da un cuadro específico de acciones y un proyecto; es decir, hay que acabar con la

sistema) que diagnostican el deterioro de las clases trabajadoras y de la clase media norteamericana, y verán que es una gente que esta bajando su nivel de vida, perdiendo todo proyecto y toda perspectiva de futuro. Cuando la super acumulación capitalista llegue a sus extremos ¿cómo van a manejar todas esas masas que han excluido sistemáticamente de su área de bienestar?

Arnold Toynbee decía que todo imperio termina por caer bajo la acción conjunta de los proletarios que ella misma excluye, el proletariado externo y el proletariado interno. Lo que es llamado ahora el poderío financiero de los Siete Grandes está ahora en esa misma situación, tienen tantos grandes proletariados externos en el tercer mundo como dentro de sus fronteras, enormes proletariados a los cuales han depauperizado cada vez más.

Cuando cada vez más gente no tenga ningún tipo de satisfacción en ese sistema, pues, evidentemente ese sistema caerá, ¡ojalá! que la vía de caída sea a través de algo organizado y de un proyecto de reconstrucción de la modernidad positiva, porque sino lo que puede haber es simplemente un colapso civilizatorio de unas proporciones impensables... Pero necesariamente el cambio de un sistema por otro va ha tener que ocurrir dentro de un combate, porque el viejo sistema no se va a dejar tomar el poder, esos son los revolucionarios a los que les encanta regalar el poder después que lo tienen, como sucedió en la Unión Soviética, si es que se podría llamar revolucionaria esa clase que se entrega al capitalismo. Lo cierto es que los capitalistas y las clases dominantes no se dejan quitar el poder, y que en el momento del colapso que ellos mismos están fabricando, van a intentar resistir violentamente, y esto no es una fantasía pues lo hemos visto en Irak, donde hay una guerra de aplastamiento. En Haití que no está para nada vulnerando la seguridad y los intereses de EE.UU, hay una masiva intervención. Bueno esa es la lógica del enemigo.

¿Qué tipo de lógica se le puede oponer? Tiene que ser una lógica de la resistencia y una lógica con un gran proyecto de liberación, yo no veo otra salida y repito: con un gran proyecto de liberación que, además, recupere los aspectos positivos de la modernidad. Recuperar la ciencia aplicada a un elemento humano, recuperar la razón tecnológica, pero una razón tecnológica aplicada a fines humanísticos, porque un colapso total de la civilización ahora tendría unas repercusiones pavorosas en el costo de vidas humanas.

L. González: ¿Cómo rescatar esos elementos positivos de la modernidad para hacerlos más inclusivos y menos excluyentes, sin que se produzca una guerra cultural?

Brito García: Mira, en un principio tendría que haber una guerra cultural, de hecho toda guerra es fundamentalmente cultural, puesto que se trata de imponer una concepción del mundo... Evidentemente que la confrontación que viene será ante todo una guerra de signos, una guerra de culturas y esperemos que se detenga allí. A mí siempre me parece terrible derramar una gota de sangre, pero fundamentalmente será eso. Ahora ¿cómo operará esa

¿Qué es una agencia de publicidad? Una agencia de publicidad es un batallón ideológico en donde se tienen reclutados mediante el sueldo a una serie de creadores. ¿No está comprometida esa gente? ¿No está integrada a un proyecto? Sí, por supuesto. Hay toda una integración a un proyecto que están manejando. Entonces, dentro del proyecto crítico pueden haber dos partes: toda una serie de intelectuales que pretenden también no tener proyecto, que pretenden no tener visión, etc., y que en alguna forma corean el discurso oficial postmoderno. Es decir, no hay para donde mirar, solamente hay que quedarse mirando el vacío y ya está. En segundo lugar, hay un conjunto de creadores estéticos verdaderos que aún en el caso que se limiten en una búsqueda formal sí ejercen una acción liberadora.

Uno podía hacerle una crítica a los dadaísta o a los surrealistas. Bueno, uno decía... estos tipos metidos en su pequeña diversión de desintegrar la cultura, crear cuadros con trozos de otros cuadros, y hacer representaciones teatrales disparatadas, ¿No significaban nada?... Bueno, pero qué nos importa eso, qué relación tiene esto con el proyecto social. Y sin embargo, los Surrealistas y los dadaísta eran profundamente radicales, es decir, tenían un proyecto político implícito. Pero además esa especie de ácido sulfúrico, que ellos le estaban echando a la cultura burguesa de la época contribuyó también a poner en cuestión a esa cultura, a ridiculizarla, ha hacer que ya gran parte de ella no pudiera utilizarse en ninguna forma como aparato ideológico. Entonces, esa gente, estos verdaderos creadores que están en una vanguardia (y utilizo orgullosamente esa expresión que el postmodernismo quiere descartar por razones obvias), tienen un elemento creativo. Y finalmente, hay otros intelectuales que intentan hacer su quehacer dentro de un proyecto de crítica, los hay todavía y cada vez serán más. La propaganda acerca de las banalidades del postmodernismo oculta que hay una gran cantidad de pensadores...

L. González: Es un gran reto para el pensamiento crítico alternativo que promovemos insertarse en el debate de la guerra cultural y simbólica. ¿No le parece?

Brito García. Sí. Ya que se está en el debate queriéndolo o no. Aunque uno no lo quiera está allí. Si uno meramente sostiene la posición de que hay que tirar la toalla y hay que quedarse mirando el techo, se está dentro de los que se rindieron. Si uno de repente corea la última moda cultural como si fuera la verdad, se está en el debate, pero uno está sirviéndole de apoyo al invasor, de colaboracionista. Pero si uno resiste o duda, y reacciona con su creación artística, uno está en la resistencia. Y si uno ni crea, ni piensa, ni hace nada, está dentro de la población civil que sirve de rehén.

A. Boscán: Existen una serie de discursos y movimientos que se encuentran parcialmente aislados entre sí y que fueron excluidos en ese proyecto moderno. Hoy muchos de esos excluidos reclaman su participación y derechos, dígame, movimientos indigenistas, ecológicos, homosexuales, etc. Aún cuando

lismo logré responder a sus demandas, sin abandonar los principios burgueses de la propiedad privada y las leyes de la plusvalía? que es la tesis de quienes proponen el *Desarrollo Sustentable*. Me parece, por el contrario, que esto ha venido a agudizar la expansión del capitalismo, y perpetúa la *explotación* a todos los niveles (especialmente en el ecológico), y que sigue siendo para mí el gran debate. Pareciera que el capitalismo estuviera reconociendo tanto las causas como los resultados del genocidio ecológico, y es por ello que ahora nos plantea eso que se viene llamando “*el desarrollo sustentable*”, pero ¿para quienes? ¿El Norte o el Sur? ¿Usted cree que el capitalismo esté en capacidad dentro de sus diversas “*lógicas*” del mercado total y del pretendido Estado compensatorio, de reconocer y responder a la crisis ecológica?

Brito García: *Fíjate tú que el desarrollo sustentable ya sería una lógica externa del capitalismo como tal. ¿Qué es lo sustentable para el capitalismo como tal? Lo que produce beneficio directo y a corto plazo. Si tu extiendes eso a una lógica a largo plazo, entonces tendrías otra cosa. Por ejemplo, el Keynesianismo. ¿Qué decía el Keynesianismo? Para evitar el colapso del capitalismo haremos medidas intervencionistas, de modo que el Estado modere los efectos de la crisis económica, cree auges económicos mediante la inversión pública, etc. Fíjate que eso es ya una lógica extraña al capital y tan extraña que actualmente el pensamiento neoliberal la rechaza furiosamente.*

Pensar que el capitalismo debiera moderar su arrazamiento de la naturaleza, su devastación y depredación en función de un objetivo a largo plazo de humanización general, ya sería una modificación de la propia lógica del capitalismo. En ese sentido, ¿cómo operaría ese tipo de lógica, de solución? También tendríamos que ver, ¿qué están pensando ellos?: ¿desmantelar el desarrollo en los países ya desarrollados?, en absoluto. ¿Cómo es ese desarrollo sustentable para ellos? Primero, hay una serie de plantas patógenas de industrias que producen efectos químicos ¿Qué hay que hacer con ellas? ¿Acabar con ellas? No, instalarlas en el Tercer Mundo.

Las productoras de asbestos, de mercurio, y los desechos tóxicos vienen a dar acá. Consideran El Tercer Mundo como un gran albañal. El segundo elemento, ver el Tercer Mundo como una gran reserva, vamos entonces a acordonar al Tercer Mundo, impedirle a ellos su “desarrollo sustentable”, ningún desarrollo.... El problema es que siempre la lógica del amo es la que va a dominar, en este caso la lógica del desarrollo sustentable. Ojalá que se llegara a ese tiempo de mediación, porque -repito-, hay una gran hipocresía dentro de ese discurso neoliberal, en medio de ese discurso de abolición del Estado. Pues todos los Estados desarrollados siguen siendo intervencionistas en la economía, más en la nuestra. Manejan desmesuradamente el Producto Territorial Bruto, etc. Ellos le prescriben la desaparición del Estado al Tercer Mundo, pero todos ellos son poderosamente estatistas.